

Lema 2013

## “Iluminados por la fe, comprometidos con la Vida”

En este año de la Fe, somos invitados a reflexionar sobre este don de Dios para nuestra vida. Esta es la intención principal. No hacer caer en el olvido el hecho que caracteriza nuestra vida: **creer**. Salir del desierto que lleva consigo el mutismo de quien no tiene nada que decir, para restituir la alegría de la fe y comunicarla de manera renovada.

El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: «*con el corazón se cree y con los labios se profesa*» (cf. Rm 10, 10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es **don de Dios** y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un **acto de la libertad**, exige también la **responsabilidad social** de lo que se cree.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. Hch 2, 42-47).

En definitiva, la fe cristiana no es un puro sentimiento que podría aislarnos de los demás y del mundo; antes al contrario, es el único camino para encontrar y comunicar la vida verdadera y bella. La fe, que es primero un don de Dios, transforma la propia vida, impulsa a la razón y lleva a ponerse al servicio de todos. Porque interpela a la razón y da sentido a la vida, la fe pide conocer (¡estudiar!) sus contenidos y ser vivida con autenticidad.

En este año, queremos vivir nuestra fe a través de tres actitudes: la alegría, el entusiasmo y la cercanía.

La **alegría** es la puerta para el anuncio de la Buena Noticia y también la consecuencia de vivir en la fe.

El **entusiasmo** es la experiencia de un “Dios activo dentro de mí” para ser guiado por su fuerza y sabiduría. Implica también la exaltación del ánimo por algo que causa interés, alegría y admiración, provocado por una fuerte motivación interior.

El **Dios de Jesús** se revela como un **Dios cercano** y amigo del hombre. El estilo de Jesús se distingue por la cercanía cordial. Los cristianos aprendemos ese estilo en el encuentro personal con Jesucristo vivo, encuentro que ha de ser permanente empeño de todo discípulo misionero.

Sigamos la invitación de San Agustín que nos dice: “*Que tu credo sea para ti como un espejo. Mírate en él, para ver, si crees realmente todo lo que dices creer. Y alégrate cada día de tu fe*” (Sermón 58, 11, 13).